




Sobremesa

Coproducida por TV UNAM y AMÉRICA 2010, la serie Sobremesa, de Antonio Navalón, con la participación de Carlos Monsiváis y la conducción de Javier Aranda, tiene como propósito discutir y analizar los desafíos de Iberoamérica con miras al 2010, año en que diferentes naciones latinoamericanas celebran el Bicentenario de su vida independiente. En su primera emisión, transmitida el 25 de enero, la serie tuvo como invitado especial al rector de nuestra máxima Casa de Estudios, José Narro Robles, acompañado por Rosa Beltrán y Enrique González Pedrero. En los siguientes programas han participado figuras como el ex presidente de España, Felipe González, el filósofo Fernando Savater y el escritor nicaragüense Sergio Ramírez. El surgimiento de identidades nacionales, que se manifiestan a través del desarrollo de la ciencia, las artes, la literatura y el pensamiento crítico, permite a los participantes debatir cuestiones fundamentales, de una actualidad ineludible: desde la libertad de expresión y la necesidad urgente de fortalecer el laicismo, hasta la participación cada vez más activa de la mujer en la vida social. Lo importante es la conmemoración entendida como una exploración de la memoria: sólo comprendiendo el pasado, es posible imaginar otra forma de presente y de futuro. Para ello, resulta fundamental, comentan los participantes, invocar a las potencias de la imaginación. En otras palabras se trata de reinventar el principio de esperanza, entendida como un compromiso con el futuro para transformarlo.





Antonio Navalón y José Narro Robles

JOSÉ NARRO ROBLES: Tengo la impresión de que parte de lo que necesitamos, sobre todo ahora, es tener un poco más de imaginación, de creatividad, construir un poco más el *deber ser*, los sueños, nuestras propias utopías. Quiero empezar con algo que es casi una provocación. Tanto en 1810 como en 1910, algunos de los temas centrales de estos dos grandes movimientos, el de Independencia y el de la Revolución en nuestro caso, estuvieron marcados por asuntos que hoy, por lo que puedo ver rumbo al 2010, resultan fundamentales: la democracia, la libertad, la justicia social, la igualdad entre los seres humanos. Estos retos, que otros mexicanos se imaginaron hace doscientos o cien años, siguen teniendo un enorme peso y resultan de gran actualidad en nuestros días.

ROSA BELTRÁN: Creo que hablar de celebración, de aniversarios, es absurdo. Sin embargo, desde el punto de vista de una conmemoración, tiene sentido, porque es acudir a la memoria, visitar el pasado para ver cómo podemos reconstruir, a partir de entonces y de lo que hemos sido, un nuevo proyecto. Creo también que es la oportunidad de repensarnos de una manera distinta: el modo en el que ha sido reescrita la historia implica un número enorme de actores que antes no eran considerados. Pensar en la historia como algo unívoco, monolítico, y por lo tanto pensarnos a nosotros como parte de esa identidad única, es algo que simplemente no tiene sentido. ¿Quiénes han sido esos excluidos de la historia, de qué manera todos estos años nos han enseñado a incluirlos? En mi caso

particular, dedicada a la literatura como una forma de vida, me interesa mucho volver a la reflexión del papel que ha tenido, antes que nada, la palabra escrita, la aparición de la libertad de expresión y la imprenta en la Independencia. Después, sobre el papel que ha tenido la mujer, así como las distintas minorías que han sido borradas y que empiezan ahora a tener una visibilidad mayor, que nos hacen repensarnos ya no como un país solamente mestizo, construido con la sangre de héroes que tienen nombre y apellido, donde no cabe la posibilidad de que entre una colectividad a hablar, cuando sabemos que ha hablado de distintas maneras. Creo que podríamos empezar a repensarnos a partir de otro discurso más incluyente y diverso.

ANTONIO NAVALÓN: Creo que esto, además, está poniendo el dedo en un renglón muy claro: la diferencia o el abandono del estereotipo del mestizo de la creación —y sobre todo de la desaparición, más allá de la Corregidora— del verdadero papel de la mujer, entre otras cosas. No se trata solamente de los muchos “Méxicos”, son también las muchas sociedades que como capas se han ido incorporando en la propia evolución y que ahora, llegado este momento, no sólo de recuerdo sino de proyección, de aprovechamiento, hay que saber depurar para incorporar. Hay que hacer un esfuerzo para depurarlo y no solamente como elemento testimonial o literario, sino como fuerza de cambio social.

ROSA BELTRÁN: Cuando me refiero al papel que ha tenido la palabra escrita, estoy, desde luego, incidiendo sobre el tema del cambio social. Si pensamos, por ejemplo, que cuando se publica en el *Diario de México* una serie de panfletos, folletos, letrillas y frioleras, etcétera, se está hablando de un México en el que el gobierno tiene que avalar lo que se va a escribir. Aunque alguien sea dueño de la imprenta, no puede publicar nada que atente contra las ideas imperantes ni que esté escrito en un estilo contrario al academicismo. Escribir como los léperos, escribir cualquier texto que tenga siquiera algunos brotes de diálogos nacionalistas, naturalistas, de habla popular, como giros, guiños, que es con lo que va a comenzar Fernández de Lizardi, es impensable. Esos textos son censurados y es hasta mucho tiempo después cuando se empieza a oír, a través de la oralidad, de la inclusión de las voces de los cancioneros, a esa colectividad que también estaba allí. El trabajo de las mujeres se concibe de una manera muy oblicua, muy extraña, porque los

hombres escriben sobre ellas en estos diarios y lo que se escribe es esa reafirmación del estereotipo del hada del hogar. Se toma muy mal que las mujeres hablen de sus derechos, que quieran incluirse en el proyecto influidas por sus colegas norteamericanas sufragistas, por ejemplo. Se ve muy mal la rebeldía porque atenta contra la docilidad, que es una de las mayores virtudes que debe tener la mujer. Entonces, está bien cuando estas mujeres protestan y exigen, siempre y cuando no atenten en contra del *statu quo*. A Matilde Montoya, la primera médica en la historia, se la ve muy mal, y la razón que se le critica cuando se convierte en médica es que se está masculinizando. Es interesante pensar en esto porque se trata de un epíteto negativo: que es demasiado cerebral, lo mismo que la primera abogada, y que eso es un peligro para todo el país, que es terrible que esas cosas ocurran, sin embargo ocurren, entre otras razones, porque las mujeres ya pueden acceder a la educación, a la palabra, dejan de ser ágrafas.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO: Habría que recordar a sor Juana Inés de la Cruz, que fue una mujer notabilísima en su momento. No sólo una gran poeta, sino una mujer de inteligencia excepcional que se da en una época en que aparentemente no debía de haberse producido. Creo que, como sor Juana, quizá no de una manera tan notable, hay otros ejemplos de mujeres que se han ido dando en las distintas etapas históricas de México y América Latina. Mujeres que llaman la atención porque históricamente quizá no debían de haberse producido pero se produjeron, porque justamente esta utopía que ha sido siempre América y dentro de ella México —me refiero a Iberoamérica, a Latinoamérica, a Indoamérica como la llamó Vasconcelos— ha sido eso. De modo que a partir de este momento, la mujer tiene unas posibilidades enormes, como cuando no las tuvo y de todos modos se fue manifestando.

JOSÉ NARRO ROBLES: Efectivamente, hace menos de ciento treinta años, este país graduó a la primera médica, Matilde Montoya, a pesar de una serie de complejidades para poder prepararse. Por ejemplo, no la dejaban entrar a las clases de anatomía y menos de disecciones: ¡qué barbaridad, cómo iba a ser posible! Hoy en día, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, dos de cada tres estudiantes son del género femenino. Por eso es que la Facultad cada vez va mejor, entre otras cosas.

ANTONIO NAVALÓN: ¿Es una batalla ganada, maestro Monsiváis?

CARLOS MONSIVÁIS: Sí, porque a Matilde Montoya para que la dejaran entrar a las clases de anatomía, le exigieron que la acompañase su padre. Creo que ésa fue la causa de la entrada de las mujeres a estudiar medicina ya sin problemas, porque no cabían los padres: entonces era ya un problema de cupo. El caso de Matilde Montoya es único. La argumentación para que no pueda participar en las prácticas de anatomía es porque una mujer no puede ver el cuerpo de un hombre desnudo que no sea su marido. Eso es absolutamente increíble. Lo que sí creo es que el caso de sor Juana Inés de la Cruz es tan excepcional que indica el grado de represión. No es que no hubiera mujeres inteligentes, las había seguramente y muchísimas, pero que una destaque con tanta fuerza, así sea sor Juana Inés de la Cruz, indica un mecanismo de trituración notable.

Pero lo que marcó Rosa es, para continuar esa discusión, muy importante: ¿quiénes son “nosotros”, quiénes nos vamos a repensar, quiénes no se van a repensar? Llegas a una conclusión preliminar: nosotros son aquéllos que han insistido en pronunciarse públicamente a nombre de una colectividad, y eso está cada vez más diezmado por el hecho de que el pronunciamiento es individual, el yo que está repensando el país, el yo de los empresarios, el yo de los políticos, el yo de los clérigos se impone con mucho en nosotros y lo primero que hay que hacer, que hay que incluir es el nosotros en una práctica realmente hegemonizada —por usar una horrenda palabra— por el yo.

ANTONIO NAVALÓN: Me parece que ésta es una de las grandes asignaturas. Creo que está muy bien recordar todos los ejemplos que nos han permitido llegar hasta aquí, pero al final, en los albores de esta conmemoración, celebración, recuerdo o simplemente recuento del tiempo, es muy importante llegar, en mi opinión, a la clarificación de los valores actualizados. En ese sentido, la recuperación del nosotros frente al yo, que significa toda una manera de estructurar y que tiene que ver con cosas que ha dicho el doctor Narro, en relación no solamente al Bicentenario, sino al punto de perspectiva. No habrá un mañana —si lo he entendido bien— si no hay un nosotros, y aquí empieza una cuestión muy importante: para que exista un nosotros, es un problema de nosotros, no de los otros yo. Es decir, los comportamientos sociales, las fuerzas emergentes, al final siempre son

más débiles que el conjunto. Lo que pasa es que pueden ser más ruidosas, más violentas, pueden tener en algún momento el poder, pero no es sólo que no tengan la razón, es que no tienen la capacidad de condicionar durante mucho tiempo la historia. Lo que viene es una oportunidad de recuperar el nosotros y, en ese sentido, viene toda una lección, por ejemplo, desde el nosotros, ¿cómo se van a articular los liderazgos de este tiempo?

JOSÉ NARRO ROBLES: Liderazgos que hacen falta para saldar esta deuda, este rezago que tenemos. Para ponernos más en consonancia, desde mi perspectiva, en esta primera persona del plural que usamos con mucha candidez, con mucha soltura, con mucha frecuencia. En mi caso lo he resuelto diciendo que pesa más el “nos” que los “otros”, y para que sea “nosotros” tenemos que incorporar, tienen que estar presentes los “otros”. Hay un dato que a mí me parece muy delicado: hoy, en el México actual, tenemos prácticamente seis millones de connacionales, seis millones, que no saben leer ni escribir, que están explícitamente, en la práctica, excluidos. Y déjame recordar que en 1800 —dicen los demógrafos historiadores o los historiadores de la demografía— en México teníamos un poco menos de esa cantidad: 5.8 o 5.9 millones de habitantes, esto es, hoy en día tenemos tantos analfabetos como habitantes había en el año 1800 en este país.

ANTONIO NAVALÓN: El problema es cómo usar, a partir de aquí, todos estos nuevos escenarios que se abren delante de nosotros. En ese sentido, el papel rector no sólo de la educación en la formación a partir del primer instrumento, la lectura y la comprensión, sino también de las características y la estructura social de hacia dónde puede ir el país. Me parece que vuelve a ser un elemento clave de aquí en adelante, porque hacia atrás hay muchas cosas que han funcionado y otras que no, pero hasta aquí llegamos. ¿Y a partir de aquí, qué?

JOSÉ NARRO ROBLES: Quisiera sumar a esto que señala Antonio, un punto que me parece viene muy a tono con lo que estamos discutiendo: el caso de los valores y de los valores laicos, absolutamente. Porque parte de lo que nos está sucediendo —y de lo que en materia de educación tiene que hacer este país, en específico nuestra región de manera muy importante—, es regresar a lo fundamental, a valores, por ejemplo, como la solidaridad entre los seres humanos, y el reconocimiento a esa espiritualidad, a esa capacidad de generar.

ANTONIO NAVALÓN: Laica, no solamente religiosa.

JOSÉ NARRO ROBLES: Laica, absolutamente laica, y lo diré todas las veces que sea necesario. Estoy seguro que aquí, en esta mesa, por lo menos, todos estaremos de acuerdo en ese sentido. Pero también en combatir algo que nos ha pasado, que es terrible desde mi perspectiva: el signo del éxito que se le quiere imponer a un joven es el dinero, como el signo del éxito en muchas otras cosas es la audiencia, el *rating*...

ANTONIO NAVALÓN: La mediatización.

JOSÉ NARRO ROBLES: La mediatización no puede ser así. Si nosotros no logramos influir para que los jóvenes tengan otra perspectiva y se den cuenta de que el secreto del éxito, de la felicidad, del bienestar humano no necesariamente pasa por la acumulación de bienes y mucho menos de dinero, creo que estamos perdiendo la brújula en muchos sentidos. A algunos les puede parecer que hablar de estas cosas en el siglo XXI es como regresar al siglo XVIII, pero creo que haríamos muy bien en replantearnos ese regreso a los valores esenciales.

ROSA BELTRÁN: Sin embargo, mientras la medida material siga siendo la medida del éxito, creo que no podemos hablar ni de educación, ni de procesos consumados, ni siquiera de un proyecto de universidad, de una universidad que de verdad sea como un bastión, por un lado y, por el otro, una punta de lanza contra este imperialismo del mercado y de las distintas formas del fascismo, cualesquiera que sean sus ideologías.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO: Un poeta, Antonio Machado, lo dijo de un modo muy sencillo: “todo necio confunde valor y precio”. Allí está dicho todo.

ANTONIO NAVALÓN: De aquí en adelante, cuáles deben ser los objetivos, cuáles deben ser las prioridades que se deben fijar para que dentro de ciento dos años, cuando haya una reunión —espero que no como ésta, sino otras—, hablando de qué pasó en los trescientos años, podamos extraer conclusiones que, por lo menos, se acerquen más a lo que pensamos que debe ser.

JOSÉ NARRO ROBLES: Quisiera proponer ahí algo que puede incluir muchos de los asuntos y temas: la lucha contra la desigualdad. América Latina es la región más desigual en el mundo, no es la más pobre. África es más pobre, algunos lugares en Asia son más pobres, pero en todo el mundo, como conjunto de naciones, es la región de mayores

contrastes, de mayor desigualdad. América Latina sólo puede prosperar si resuelve esas enormes contradicciones, esa gran desigualdad y que desde mi perspectiva sólo se puede resolver con educación, educación y más educación, hay que meter un poco de salud; hay que ponerle, por supuesto, empleo; hay que ponerle reactivación; hay que meter ciencia, tecnología, pero necesitamos construir nuevos proyectos que nos conduzcan al abatimiento de esa singular desigualdad que tenemos.

CARLOS MONSIVÁIS: El problema es que esta desigualdad de la que se habla, dentro de poco va a empezar a parecer una época dorada, porque se va a prof u ndizar de tal modo, que vamos a entrar en el mundo de la sobrevivencia a dentelladas. Eso me parece que ya no es evitable. De lo que se trata entonces, es de localizar las zonas de resistencia, porque la sensación de que el Apocalipsis es un ofrecimiento habitacional ya no va a ser objeto de discusión. Pero sí creo que hay zonas de resistencia y que para ello hay que resolver problemas. Insisto: ¿de qué “nosotros” estamos hablando? ¿De aquéllos que tenemos conciencia cultural o quisiéramos tener conciencia cultural? De la clase gobernante, lo dudo. Pero una vez establecida, con cierta humildad, la noción del “nosotros”, creo que la primera zona de resistencia es la de la educación y la cultura, de eso no tengo duda. He encontrado este año en todas partes a las que he ido —que para mi desgracia han sido bastantes— que las ferias del libro son ya espacios de resistencia: van aunque no compren, aunque no adquieran, van con la noción, con la ilusión de que los libros en sí mismos ya son una realidad distinta al oprobio que se está viviendo. Eso me parece extraordinario. Y con toda la situación del magisterio —que desde luego no admite una definición o una caracterización simple—, sí noto que si algo puede salir de toda esta maraña de intereses, pleitos, enfrentamientos, etcétera, es la recuperación del sentido magisterial del magisterio, que es lo que se ha perdido. Creo que esas dos zonas: la educación y la cultura son el principio de la resistencia. Puedo ser un iluso, pero estamos en la época en que a la utopía se llega por la ilusión. No veo de qué otro modo, con este trituramiento de las expectativas, con este saqueo bizantino que se está planteando en relación al petróleo, no veo de qué otro modo se pueda, de verdad, construir algo.

ANTONIO NAVALÓN: Estoy completamente de acuerdo con el maestro Monsiváis. Aunque ilusión, ¿por qué? Porque si no, a dónde vamos. Seguir haciendo el re-

cuento de todas las veces que fallamos está bien y es importante, siempre que además consideremos en qué podemos acertar y cómo no repetiremos los errores de ayer. Ése sí me parece que es un desafío importante. ¿Qué vamos a jerarquizar en México? Tenemos la UNAM, que es la principal universidad en castellano, no de América, sino del mundo; y dentro de la UNAM con el programa del Rector y su Junta de Gobierno, podríamos hacer una apuesta del modelo del país, ¿por dónde?

JOSÉ NARRO ROBLES: Es parte de lo que nos ha faltado. Nos ha faltado pensar, soñar, tener esas ilusiones, generar el proyecto de país que requerimos, tener claridad en cuál es la apuesta social o colectiva del país. Y México lo tiene que hacer. América Latina, en algunos casos, lo está haciendo, y en algunos otros es imperativo que lo haga. Y sí creo que pasa por la palabra, la poesía, la literatura, los libros, la educación; pasa también por la ciencia, y por supuesto, por muchas de las bellas artes de manera indispensable. A veces se ve como materia de recorte que sale sobrando, menor, en el mejor de los casos. No es así. Es fundamental. Si no entramos por ese camino no hay salida, no hay solución en este laberinto, en esta jungla de lo que ahora llamamos la globalidad.

ANTONIO NAVALÓN: ¿Qué quiere decir eso?

ROSA BELTRÁN: Quiere decir que cuando se cae el país que está marcando el rumbo económico en ese proceso de globalización, los demás se afectan. Quiere decir también que estos otros países pueden empezar a repensarse hacia adentro, a buscar sus propios mecanismos y sus estrategias, a pensarse como colectividades. Se mencionó el tema de la formación de líderes, y yo no sé por qué siempre



Carlos Monsiváis, Antonio Navalón y José Narro Robles

que se habla de líderes en el sustrato está la idea de un individuo, y creo que más bien podemos pensar en la colectividad.

ANTONIO NAVALÓN: Una comunidad puede liderar, no es una persona, es una confluencia...

ROSA BELTRÁN: Y muchas veces de líderes anónimos, de gente con un proyecto común. La participación social y política hoy no es la que había hace cincuenta, ochenta años, eso no lo podemos desdeñar, eso existe, está ahí.

CARLOS MONSIVÁIS: Sí, pero te enfrentas a la misma impunidad.

ROSA BELTRÁN: Pero no te vences, porque está esa ilusión, porque es lo que nos queda...

CARLOS MONSIVÁIS: Perdón, hasta el momento sí ha venido, éste es el problema. Lo vimos con el FOBAPROA y espero que no lo veamos con la reforma energética. Pero por mucha capacidad que tengan los líderes, por mucha decisión, por mucho sentido colectivo, si se te levanta el muro de la impunidad, yo quiero saber qué hacer, porque no podemos predicar la violencia, y además la violencia no tendría el menor sentido. La sordera es el principio de la impunidad: digas lo que digas, pienses lo que pienses, todo está ya decidido y esa suerte de génesis de la acumulación del capital en la que viven, construye la impunidad.

ANTONIO NAVALÓN: Sobre todo si tienes la certeza de que nadie va a pagar. Esto se interrumpe si hay un costo por la decisión tomada.

CARLOS MONSIVÁIS: El costo político lo evitas yendo a los restaurantes convenientes, así nadie te grita.

ANTONIO NAVALÓN: Sí, sí, pero Carlos, también hay —mientras el proceso democrático se mantenga con todas sus imperfecciones— manera de derribar lo que no funciona y no por la vía violenta, por la vía del propio oficio.

CARLOS MONSIVÁIS: Lo que está en cuestión es si las imperfecciones del proceso democrático no lo están ahogando ya: ése es el tema.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO: Creo que, como señalaba antes el señor rector, la Universidad tiene que ayudar a crear un nuevo modelo de desarrollo para este país, no copiar lo que se está haciendo. Lo que hace falta en este país, más que pensar —sobre todo aprovechando el momento, que a fin de

cuentas de eso se trata en lo que llaman ahora los retos o desafíos, un desafío es una manera de reaccionar frente a una crisis positivamente—lo que hace falta es crear un modelo adecuado en este momento que han tronado todas las teorías del consenso de Washington, del neoliberalismo, etcétera, y que se ha empezado a revalorar el concepto de Estado. No todo lo puede el mercado. El Estado es indispensable para señalar la regulación...

ANTONIO NAVALÓN: Como se muestra en Estados Unidos, ¿no?

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO: Así es, naturalmente. Entonces tenemos que crear efectivamente un modelo adecuado de desarrollo para México y para América. Pero de eso se encargarán los distintos países de América Latina y no, no puede ser el valor económico, el valor dinerario, el valor del dinero, el crematístico, sino el valor-trabajo, lo que nosotros tenemos es trabajo.

CARLOS MONSIVÁIS: Dice Enrique, muy bien, que hay que plantear, crear ese modelo de desarrollo, y una vez creado ¿quién lo va a imponer? ¿De qué manera puede trabajar una sociedad? Ya vimos que el avance del PRI es más o menos evidente. Esto comprueba que ahí no están contando el curso de las ideas, ni las polémicas, ni nada, sino sólo los ejercicios clientelares y caciquiles. Frente a eso, ¿qué se va a hacer? Desde el punto de vista de la legalidad, es tan incontrovertible que defenestrarlo te lleva los años que ellos duren en el poder; y, desde el punto de vista de la gente que está viviendo día a día con la depresión y con la opresión y con las situaciones económicas tan bárbaras, ¿qué se hace? Cuando dice el señor Carstens que hay que tener paciencia, yo tengo que tener paciencia para oírlo, porque de qué paciencia le hablas tú a los jefes de familia y a las personas que no encuentran empleo. A todos ellos, de qué paciencia les hablas y cómo evitas que al decir esto que estoy diciendo, no te encuentres en una situación demagógica, casi como de Jesús Martínez "Palillo". Entonces, lo que veo es que decir las cosas como se dan, sin el énfasis, sin los requisitos oratorios, despoja a la discusión de su antiguo ritmo demagógico y la lleva al hecho de que, efectivamente, unos cuantos se han quedado con todo y los que están fuera de ese reparto la están pasando cada vez peor.

ANTONIO NAVALÓN: Y la gran pregunta, porque no soy un suicida: ¿qué alternativas tenemos? Enrique decía: hay que reelaborar, y tú, Carlos, planteabas:

¿quién va a controlar esa reelaboración? Entonces, en este momento, estamos obligados a abrir un proceso de recuento.

CARLOS MONSIVÁIS: Yo puedo practicar la acometividad, pero no creo en la violencia, y entonces eso me lleva a otro terreno...

ANTONIO NAVALÓN: Lo digo pacíficamente, democráticamente. Qué ejercicio, que pase por la educación, ya lo hemos dicho, que pase por una mayor democratización de los medios de comunicación, tal vez, qué ejercicio democrático nos lleva a tener alguna garantía, sin vulnerar ese principio tan malo que hay en democracia —que sigue siendo el menos malo de los sistemas— de que por un voto se gana.

CARLOS MONSIVÁIS: Ése es un principio que le puede dar el triunfo a Obama, y en este momento es mi esperanza. [*El programa se realizó antes de las elecciones en E.U.*]. Pero en América Latina la situación es más difícil porque todos los controles económicos siempre han estado fuera. Lo que hay que importar son los controles económicos para que sean de los países.

ANTONIO NAVALÓN: Exacto Carlos, esa discusión es tropical, porque creo que tenemos la oportunidad por primera vez, desde Monroe. El primer centenario fue bajo la sombra todavía tanto de los mestizos, como de lo que se había ido, como de la Ilustración, en este caso desilustración; y el segundo, estuvo a punto gracias a Bush, entre otros, de serlo bajo lo que entendían los Estados Unidos. La celebración del segundo centenario aparece con unas características únicas en América por primera vez. Somos, formalmente, con todos los defectos, países democráticos. Estados Unidos no está en condiciones de imponer su política hacia la zona, no como antes.

JOSÉ NARRO ROBLES: Pero, fíjate Antonio, yo creo que parte de lo que nos ha fallado es la reducción de la vida democrática, porque en todo caso la vida democrática en muchos sitios —México no es la excepción— se concentra en la democracia político-electoral, y ésa es una parte muy importante. Pero dice Carlos, y yo creo en eso, y lo dice el maestro González Pedrero, tenemos que hacer que participe el “nosotros”. ¿Dónde están, quiénes somos, dónde están los “otros”? Insisto: en el momento en que la gente participa y se compromete, se vuelve más complejo el engaño, la impunidad, la corrupción, no imposibles, se ha

probado, lo hemos probado, pero es mucho más difícil, mucho más complicado. Desde las universidades públicas tenemos una responsabilidad social para convocar, para estimular la discusión, el debate, para aceptar algo que a veces nosotros entendemos muy fácilmente: la pluralidad, la diversidad, el combate a la unanimidad, al pensamiento único. Tenemos que seguirlo haciendo, de otra manera nos vamos a equivocar, estoy convencido. Finalmente, tenemos también que construir una nueva categoría de políticos en América Latina que contribuyan, no sé si bajo ese llamado que ustedes hacen a la formación de líderes, pero que tengan otras condiciones. Donde se admita que alguien pueda ser buen político si no tiene tanto dinero y si el poco que tiene lo ha hecho con su trabajo exclusivamente, de manera honesta. Debemos recuperar, insisto, un valor que es básico en un sistema democrático: la laicidad, una batalla que se ha ganado y que curiosamente se sigue combatiendo. Aquí hay dos personajes, por lo menos, que han pensado, que han escrito, que han reivindicado el pensamiento liberal mexicano del siglo XIX. Enrique y Carlos lo han hecho sistemáticamente, pero, ¿por qué lo tenemos que seguir haciendo hoy? Porque ahí está la amenaza, porque si no nos ponemos atentos, quién sabe qué va a pasar.

ROSA BELTRÁN: Probablemente a veces, eso que llamamos crisis y debacle económica, como lo que estamos viviendo en este momento, pueda también servir para que empecemos a replantear el sentido



Antonio Navalón, Enrique González Pedrero, Rosa Beltrán, Carlos Monsiváis, Javier Aranda y José Narro Robles

de nuestras vidas de una manera diferente. Volver, sí, a la educación, al conocimiento, pero también a la participación política; que se acabe esa apatía, que se sumen más voces a todo esto que hoy leemos como un fracaso, pero que si lo pensamos al mediano y largo plazo puede no serlo. Creo que una de las lecciones es el 68, por ejemplo. ¿Dónde estuvo realmente el fracaso?

CARLOS MONSIVÁIS: El fracaso estuvo en que se les garantizó la impunidad a los asesinos y que no hubo manera de combatirlos salvo cuando ya los asesinos estaban muertos. Pero el fracaso se dio, lo que no se dio fue la derrota. Hubo un aplastamiento evidente porque no había posibilidad de contienda. Pero un movimiento pacífico —y eso fue el 68— perduró hasta convertirse en un espacio simbólico, intelectual, político, que seguimos aprovechando.

ANTONIO NAVALÓN: Y a partir de aquí, ¿qué?

JOSÉ NARRO ROBLES: Yo soy muy optimista, lo confieso. A lo mejor no lo hemos traducido aquí, pero tengo confianza, sobre todo porque creo que México y América Latina han construido un régimen de instituciones. Hay caminos que han sido trazados, que otros han recorrido, que han probado ser exitosos: se puede ser responsable con el medio ambiente y al mismo tiempo avanzar tecnológicamente; si uno hace las inversiones correctas en ciencia, desarrollo tecnológico, humanidades, cultura, artes y en educación, ahí hay un camino, y estamos plagados de ejemplos en Europa, en América, en Asia, de condiciones que nos indicarían esto. Sobre todo, lo voy a decir —y a lo mejor otra vez paso aquí por semi-ingenuo—, pero están los jóvenes, los jóvenes son y tienen la posibilidad, no sólo la responsabilidad, tienen la gran posibilidad de sacar adelante muchas de estas cosas. El problema es que quienes estamos hoy en la toma de responsabilidades, de decisiones, les ayudemos pavimentando el camino en la dirección correcta, y la dirección correcta no es la del mercado como valor supremo, ni la del dólar como la moneda de cambio, del éxito y el triunfo de una sociedad. Hoy, menos que nunca, pueden los filósofos de esa condición pregonar que por ahí está el camino. Creo que sí vamos a salir, *colectivamente*,

hacia adelante.

ANTONIO NAVALÓN: Entiendo muy bien lo que se dice aquí. Entiendo bien, sobre todo, la experiencia de Carlos. Se puede ser cualquier cosa menos ingenuo a estas alturas del camino. Creo —y no sólo por el bono demográfico— que en este momento tan trascendente, en los meses que quedan de aquí al 2010, debemos profundizar más en las insensibilidades, en las desigualdades, no porque el diez sea mágico, sino porque creo que el agotamiento de ciclos históricos, políticos y económicos está coincidiendo. Hay que crear referentes, espacios que permitan a los países pensar que legítimamente pueden serlo y, en ese sentido, depurar y corregir lo que han sido setenta, ochenta, cien, doscientos años de impunidades, de inseguridades, de desigualdades. No creo que sea posible obtener ni el ideal democrático, ni ningún ideal, pero sí creo que hay cosas siempre mejorables, absolutamente mejorables en las situaciones que vivimos, eso es definitivo. Creo que a nuestra generación —por lo menos a la mía—, que en parte hemos administrado esto, nos toca aceptar, primero, nuestra parte del fracaso, no de la derrota, pero sí del fracaso, y crear las condiciones para que los que sigan tomen un país mejor, no peor.

CARLOS MONSIVÁIS: Mientras no destruyas la impunidad o por lo menos mientras no la vulneres de un modo sistemático, todo lo que se diga será el recomienzo. Creo que estamos en uno de los peores momentos. Este saqueo de los dólares, ¿quién se va a responsabilizar por ello? ¿Nada más decir que están actuando contra México? La calificación de “vendepatrias”, que ellos pueden cínicamente decir que qué patria vender ya, todo eso no me resulta para nada estimulante. Cuando hablo de ilusión, hablo también de su correlato: una crítica implacable. La ilusión es la persistencia del ánimo, pero la crítica implacable es la decisión de que el ánimo no quede definitivamente sepultado por el pesimismo. Alguien que tiene una responsabilidad sólo puede ser optimista porque de otro modo no se concebiría en su ejercicio. Esa responsabilidad le corresponde esa mezcla de ejercicio crítico implacable e ilusión. U

La necesidad de construir un nuevo proyecto de identidad más incluyente permea este diálogo pleno de inteligencia.